

## 80 AÑOS DE JURÍDICAS

*Fernando Cano Valle*



La amistad es un acuerdo de voluntades, es un vínculo espontáneo y libre. Mi llegada y estancia en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, acrecentó el concepto que tenía sobre la amistad; los pensamientos, juicios, deberes encontraron un nuevo acomodo; es cierto, en el Instituto el carácter afable y generoso de la gran mayoría de la comunidad, el trabajador administrativo, el técnico académico, en particular del académico de mayor jerarquía, se muestran afanosamente. Los directivos han sabido construir un acervo cuya estructura es muy robusta.

A lo largo de 1992 a 2020 con espacios y ciertos paréntesis, me aparté temporalmente del Instituto por mi formación como médico con el propósito de desarrollar mi vida científica, el compromiso que dicta mi proceder; al fin siempre regresaba al Instituto, no por carencia de posibilidades laborales en otros sitios convenientes, privó la familiaridad que se cultiva en el ambiente del Instituto de Investigaciones Jurídicas. Por supuesto he sido testigo de actitudes de pobreza de espíritu de algunas personas, de intentos de perturbar y cambiar nada más porque sí, sin preocuparse del noble papel del Instituto, sin embargo fueron tan fugaces, que se desvanecieron.

Encontré a juristas de profundas convicciones que han pretendido el más apasionado reposo de México, bajo la obediencia con todo escrúpulo a las leyes.

Recibí lecciones y enseñanzas sobre la razón jurídica. La vida continuaba estimulándome.

Debo expresar que gracias a mi “alma mater” —UNAM—, me formé como médico, y he logrado examinar con cercanía que ambas disciplinas —derecho y medicina— emplean la deliberación y los planes con formalidad, viven momentos de alegría fortuita y otros de incertidumbre, perplejidad o impotencia para ver y elegir lo más convincente; honestidad y justicia es el camino más corto a la satisfacción personal, en medicina la profunda emoción de salvar una vida. Nada noble se hace sin riesgo.

Mi aprehensión es dura, por naturaleza intento todos los días contender con el razonamiento.

La amistad me ha permitido abrazar momentos de seres idos y aquellos de profunda satisfacción académica. La conclusión es simple: cuando sabes lo que quieres recibir, puedes decirlo y sentirte aliviado, pues bien, qué fortuna es ser académico en la UNAM, finalmente qué espléndida oportunidad valorar a otros académicos y encontrar buenos amigos, la relación entre una vida con sentido, y un trabajo con sentido, sin dejar de ser médico.

Larga vida... Jurídicas.